

Daniel Comas Caraballo*

LOS ESCOLARES VALENCIANOS DEL PRIMER CUARTO DEL SIGLO XX

LOS "SEÑORITOS" ESTUDIANTES Y SU VIDA ACADÉMICA

Los universitarios de las dos primeras décadas del siglo tenían un origen social poco diversificado.¹ La exigencia del grado de bachiller para acceder a las facultades, la escasez de becas para estudios —hasta 1919 el ministerio no inició una tímida política de pensiones—,² y el elevado coste de las matrículas, funcionaba como filtro social, donde pocos hijos de campesinos u obreros podían acudir al estudio general. Los universitarios eran de estratos medio altos y disfrutaban del bienestar nacido de la Restauración.

No es de extrañar que las clases más humildes mirasen con saña a unos escolares apodados de señoritos que disfrutaban varios años del peculio familiar, y se divertían en una época en que los problemas sociales y económicos eran terribles. La prensa menos radical tenía por costumbre ocuparse de ellos a la llegada del nuevo curso. Un articulista los agrupaba en cuatro categorías que nos sirven para analizarlos.³

* Universitat de València

¹ El estudio de los escolares y de su asociacionismo a principios de siglo ha sido tratado levemente por la historiografía. Destacamos las obras de I. Varela. *La universidad de Santiago. 1900-1936. Reforma universitaria y conflicto estudiantil*. A Coruña, 1990; J. Cepeda, *Los movimientos estudiantiles (1900-1936)*, Madrid, 1985. En Valencia, M^a. F. Mancebo, *La universidad de Valencia de la monarquía a la república (1919-1939)*, Valencia, 1994.

² Varela, I. *La universidad de Santiago...*, pp. 195-196.

³ Firmó con un seudónimo que no hemos podido descifrar: ECEBÉ. *Las Provincias*, 1 de octubre de 1903, p. 2. Los diarios que se citan en el presente trabajo han sido consultados en la Hemeroteca Municipal de Valencia y en la Hemeroteca de la Universidad Literaria de Valencia.

El sabio que ojea todos los libros de la biblioteca y se reviste de la imprescindible seriedad, preparándose así para personaje grave.

Solía tratarse de un joven proveniente una familia burguesa, de clase media que no tenía facilidades para pagarle los estudios. El muchacho no podía arriesgarse al suspenso. La dedicación a los libros y la búsqueda del aprobado le identificaba. No cuestionamos que tuviera sus propias opiniones políticas o intereses juveniles. Tampoco descartamos en él el afán de aprender, experimentar y superarse, pero su prioridad era ante todo y sobre todo pasar el curso. En este grupo encontramos también aquellos que desarrollaron una inquietud por el saber, quienes veían en sus profesores fuentes de conocimiento de las que beber. Eran el máximo ejemplo, aquellos que no se conformaban con lo que el académico exponía en clase y buscaba más allá de lo que como escolar estaba obligado.

El orador, plaga que comenzó desde mucho tiempo antes de la llamada por algunos Gloriosa, y que perora en los corrillos de la universidad, en los bancos de la clase, y que se desarrolla en gran escala en las Academias escolares, donde se discuten temas trascendentales de política, sociología, etc.

Este personaje, cercano al mundo de la política, conservador o liberal, revolucionario en algunos casos, era amigo de ateneos y de discursos. Solía pasarse las mañanas en clase y las tardes ojeando los diarios y discutiendo de política. Los libros esperaban en los estantes hasta finales de curso. Eso sí, dudamos mucho que se resistiera a formar parte de alguna protesta cuando creyera que sus intereses eran violados por el gobierno de turno. Buscaba inquietamente dentro o fuera del sistema político, la mejora, el cambio, la utopía, incluso la revolución... Estos personajes eran anhelados por los partidos políticos. Su nivel cultural, su juventud, su economía más o menos elevada, sus contactos familiares o personales en la universidad y fuera de ella los hacían atractivos. Es fácil imaginarlos tratando de imitar a los *gentleman* ingleses en un sistema político calcado. Jóvenes que se desligaban...

De los amanerados libros de texto y se anegan en un mar de literatura filosófica y de arte. Sus amores no pasan de ser platónicos; acuden contadísimas veces a clase y hacen una labor profundamente espiritual y asombrosa, original y de inteligencia. Tuve un compañero [...] siempre llevaba periódicos y revistas en los bolsillos, husmeaba los baratillos, y cuando bullía su cabeza por el exceso de la lectura o del análisis, iba a la playa a orearse.⁴

⁴ M. Ruiz, "Bohemia estudiantil", *El Correo*, 28 de noviembre de 1915, p. 1.

Blasco Ibáñez sirve de ejemplo:

Después fui estudiante en la universidad, porque “aunque me esté mal en decirlo”, yo también soy abogado. Al mismo tiempo que inicié mis estudios de futuro jurisconsulto, empecé mi vida de político en acción. Apenas tenía diez y seis años y ya era una figurita dentro del partido republicano, que entonces vivía apartado de la legalidad y dedicado a las conspiraciones. Confieso que siempre fui un mal estudiante [...] No perdí ningún curso; estudiaba tenazmente quince días antes de los exámenes, aprendiéndolo todo de memoria con una facilidad igual a la que tenía para olvidarlo poco después. Rara vez asistía a las clases. Me había ya tentado el demonio de la literatura y huía de las aulas universitarias para pasar la mañana vagando por los senderos de la risueña vega valenciana.⁵

El tercero y cuarto de los tipos eran peores si cabe...

El calavera se divide en dos clases; la de los listos y la de los torpes. Los primeros se salvan en junio con esos libros-resúmenes, llamados en el argot estudiantil *remediavagos*, y los segundos naufragan casi siempre.

Estudiantes que solicitaban el adelanto de las vacaciones, los que no dudaban en adscribirse a una ideología determinada durante los exámenes para lograr la simpatía del profesor y con ella el aprobado, el que copiaba..., en resumen, aquel joven dechado de virtudes que pensaba que el aprobado era el único objetivo a cubrir para seguir en las aulas. Creía firmemente en que el fin —pasar los cursos y lograr un título— justificaba cualquier medio. Constituían la mayor lacra de las facultades.⁶

trasmochadores sistemáticos y empedernidos, buscan el misterio de las callejas sinuosas y oscuras, donde se oyen las notas bullidoras de un organillo [...] chulos enojosos y golfas pintarrajeadas; buscan en el juego la plena satisfacción de la vida equivocada y lascivos impenitentes [...] derrochan a manos llenas la salud, la vergüenza y el dinero.⁷

⁵ El autor firma el libro con un seudónimo “El caballero audaz”, J. M. Carretero, *Lo que sé por mí. Confesiones del siglo*, 10 vols., Madrid, s.a., II, pp. 165166.

⁶ Juan Ortega Rubio en su *Historia de España* dirá: “Nada tienen del estudiante moderno, habiendo tomado todo lo malo de los antiguos, son holgazanes, calaveras, jugadores, amigos de teatros, cafés y de los garitos”. Citado por D. Jato, *La rebelión de los estudiantes...*, Madrid, 1968 p. 26.

⁷ M. Ruiz, “Bohemia...”, p. 1.

Para desgracia de muchos, la constancia escolar, la suavidad de los catedráticos y las sucesivas matrículas, permitían que a final de cada curso buen número obtuviera su diploma. Es fácil intuir la preparación con la que se licenciaban algunos de estos “profesionales”. La situación era especialmente alarmante cuando el alumno de medicina tras años de juergas, al fin lograba la licenciatura para terror de sus pacientes.⁸

El señorito, es el estudiante hijo de buena familia que sigue la carrera por lujo, que estudia poco o nada y que todo lo arregla a fin de curso, por obra y gracia de las recomendaciones que le proporcionan las visitas de su casa.

No creemos que los casos de favoritismo se redujeran tras las amenazas ministeriales.⁹ Seguramente la presión sobre el profesor pudo ser mayor con el establecimiento del examinador único en vez del tribunal. Nunca cesaron las intercesiones por uno u otro amigo, por el hijo de alguien precisado de alguna “ayudita”... Sobre el asunto exageró *El Correo*.

Hace ya bastante tiempo se prohibieron legalmente las recomendaciones en los exámenes oficiales, y la reforma produjo tan saludables efectos de moralidad, que desde la fecha de aquella disposición, como antes de ella, no hay alumno que se presente ante el tribunal sin haber hecho circular, como mínimo un par de cartas de recomendación por cada uno de los señores que le han de juzgar.¹⁰

Estos escolares se aprovecharon de las influencias y amistades familiares para avanzar en los cursos y obtener un título que no era más que un complemento con el que adornar sus tarjetas de visita o con el que alardear ante los amigos en el foro del ateneo. Pedro Gómez Martí, periodista de *El Mercantil Valenciano*, recordaba un suceso que no creemos aislado:

Un gran hombre de ciencia, que desempeñaba un cargo en la Universidad Central, me contaba en cierta ocasión, que le fue recomendado un célebre duque, hermano de un personaje político de «gran altura», que deseaba tener además un título universitario, y me decía: «Yo le aprobé, con la condición de que entregara cierta cantidad para mejora del material de enseñanza».

⁸ *Las Provincias*, 31 de julio de 1920, p. 1.

⁹ La real orden de 21 de mayo de 1889, *Gaceta de Madrid* del día 23, prohibía a los funcionarios públicos dirigir recomendaciones a los tribunales de examen. Estableció sanciones a los contraventores y a los catedráticos que contestasen dichas cartas.

¹⁰ *El Correo*, 7 de febrero de 1903, p. 1.

Cada cual entiende su deber a su modo.¹¹

La cultura apenas les interesaba. Estos intocables de la ciudad o de poblaciones importantes se permitían un tren de vida envidiable. Mimados por las más importantes familias, sus apellidos no sólo les abrían las puertas de la universidad sino otras muchas. Fueron los protectores del sistema dinástico, no tanto por convicción como por interés. Eran los hijos del caciquismo. Su presencia decaerá lentamente junto al régimen que lo sustentaba —no debemos olvidar las campañas desarrolladas contra este sistema de poder hacia el final de la Restauración—. Sin embargo, la lacra de las influencias no desaparecerá por entero.

Aunque el comentarista los representaba de forma infantil y maniquea, no estaba completamente desencaminado. Los escolares con su desprecio por los trabajadores manuales y la comunidad con su desdén, crearon una imagen estereotipada de unos estudiantes preocupados únicamente en pasarlo bien. La sociedad valenciana de principios de siglo, al igual que la española, no mostró ningún interés por una universidad considerada —a pesar de los esfuerzos de extensión universitaria—, como monolítica y cerrada sobre sí misma. La universidad y el pueblo vivían de espaldas la una del otro.¹²

En general la vida académica era fácil. Bastaba con apretar los últimos días para superar el curso. El resto del año, la jornada se dedicaba a otras actividades menos científicas...

No falta en sus bolsillos el portamonedas repleto de plata deslizada entre santos y prudentes consejos en el momento de la partida por la hermana y a hurtadillas del padre, y suenan todavía en el oído las tiernas palabras de despedida de aquella mujer encantadora que espera pacientemente en el pueblo el término de la carrera.

Pero ¡ay! dentro de poco, las veladas de café o del baile y las inverosímiles comidas de la patrona enflaquecerán las mejillas [sic] del estudiante [...] y la música de la zarzuela del género chico más en boga, tarareada por una corista la noche anterior, alejará la tierna música de las encantadoras palabras.

Luego vendrá el terrible mes de junio, aún para los estudiantes más aplicados [...] y en las casas de huéspedes no se apagarán las luces, en las cocinillas económicas hervirá el

¹¹ *El Mercantil Valenciano*, 3 de octubre de 1916, p. 1.

¹² “¿Qué milagro que la sociedad se sienta también despedida de todo interés por ella? No se ve en sus aulas esa afluencia de público que acude en otros países a los cursos universitarios, o en Madrid mismo a las conferencias del Ateneo y otros centros.” P. Sola, “La autonomía universitaria en España, de Cesar Silió a González Seara (1919-80)”, *Historia* 16, nº 49, 1985, pp. 19-26. Reproduce las palabras del profesor García Morente.

café, protector del insomnio.¹³

La manera de matricularse en la Universidad dividía a los estudiantes en dos categorías. Los oficiales y los “libres”. La diferencia esencial entre unos y otros era el modo de formarse. Mientras los primeros tenían la obligación de acudir a clase de lunes a sábado,¹⁴ los segundos estudiaban en sus casas, en academias o en centros superiores privados. Sus abusos en la búsqueda del aprobado fácil, les granjeó mala fama y provocó un endurecimiento en su trato por parte del ministerio y los catedráticos.¹⁵ A pesar de todo aún tardaría bastante en acabarse con dichas tropelías.¹⁶

Para alcanzar la licenciatura, todos ellos debían superar dos pruebas. La primera exigía pasar el examen de cada asignatura.¹⁷ La segunda era la reválida. Consistía en un control final en el que se les preguntaba sobre lo estudiado durante la carrera. Se mantuvo hasta 1917 cuando el ministro Burell la hizo optativa para felicidad de muchos escolares.¹⁸ La universidad de Valencia a principios del siglo XX, poseía cuatro de las cinco facultades. La

¹³ *Las Provincias*, 5 de octubre de 1901, p. 2.

¹⁴ García Álix incidió en el control cotidiano de asistencia. Un ejemplo lo tenemos en los modelos de impresos de matrícula que publicó la Gaceta de Madrid los días 7, 9 y 15 de marzo de 1901. La circular de 21 de abril de 1904 ratificó la obligatoriedad de asistir. *Gaceta de Madrid* de 29 y 30 de abril y 3 y 4 de mayo de 1904; *Boletín de la revista general de legislación y jurisprudencia*, t. 122, Madrid, 1904, pp. 167 ss. Se mantuvo hasta que el liberal Burell declaró la libertad de asistencia en el real decreto de 7 de enero de 1916, *Gaceta de Madrid* del día 8. *Colección legislativa de instrucción pública*. Madrid, 1916, pp. 10-12.

¹⁵ Es extensa la legislación que García Álix, Romanones y Bugallal entre otros, promulgaron para detener los abusos. “Han pensado los estudiantes, más fácil es estudiar por la enseñanza libre. Así ocurre que aun cuando los gobiernos, que vieron el juego, la reglamentaron con muchas cortapisas, y aunque algunos catedráticos, con fino instinto se han valido del examen como de un arma para exterminar a los “libres” usando contra ellos todo el rigor.” AUV, Sección general, *IV Centenario*, caja 456. Trabajo titulado: *Universitas vitrix*, p. 47.

¹⁶ César Silió los denunció hacia 1914. “A pesar de todas las restricciones, recorren la península de extremo a extremo, de Sevilla al Santiago, en curiosas danzas y contradanzas, pelotones de alumnos libres, a busca de examinadores benévolos. Donde menos se exija o menos se enseñe, allá va la corriente. Resulta por decirlo así, subvencionando la falta de enseñanza.” C. Silió, *La educación nacional*, Madrid, 1914, p. 101.

¹⁷ Si la matrícula era oficial, se examinaban ante el catedrático en mayo. Si se era libre, frente a un tribunal de tres docentes en junio. El suspenso o la no presentación, ocasionaba nuevo tribunal en septiembre. Rcal decreto de 10 de abril de 1901. *Gaceta de Madrid* del día 14.

¹⁸ Se componía de tres pruebas. Una escrita en la que se contestaba una de las dos preguntas sacadas a la suerte de un cuestionario común, otra oral y una última relacionada con el reconocimiento o análisis de objetos o resolución de un problema práctico, relacionado con las disciplinas propias de la facultad. Los tribunales examinaban y valoraban libremente. Se mantuvo hasta el real decreto de 10 de marzo de 1917, *Gaceta de Madrid* del día 15, *Colección legislativa...*, Madrid, 1918, pp. 104-105. Este decreto liberó de la reválida para obtener el grado de licenciado y doctor. Sólo se restableció para el segundo por medio del real decreto de 7 de junio de 1918, *Colección legislativa...*, Madrid, 1918, pp 129-130.

de ciencias además de ser una carrera independiente, tenía un curso común con medicina y farmacia que servía de preparatorio para ambas. Filosofía y letras preparaba para leyes y graduaba. Farmacia era la ausente. El doctorado era monopolio de la universidad Central de Madrid.¹⁹

EL ORGULLO ESCOLAR Y LA LUCHA POR LOS INTERESES DE CLASE

Si desde la *Gaceta* la vida estudiantil se pintaba gris y anodina, sin embargo, no debemos creer que la realidad fuera esa. Los claustros valencianos en ningún momento perdieron vitalidad. Además la actividad escolar en el primer cuarto de siglo fue intensa. Por su finalidad las revueltas que protagonizaron pueden agruparse en tres: políticoreligiosas, pedagógicas y con el fin de adelantar vacaciones.

El origen de los motines se pierde en el tiempo.²⁰ La inquietud juvenil, sumada al fuerte componente intelectual de los estudios generales y a su forma de vida, da como inevitable resultado las protestas estudiantiles. Algaradas existieron desde siempre. Sin embargo, corresponde al historiador determinar sus razones y frecuencia para enriquecer el panorama de la institución universitaria en que se engloba. Los cambios políticos, las decisiones ministeriales o el simple malestar —masificación escolar o falta de medios principalmente—, ocasionan reacciones y disputas que nunca quedan bien recogidas en las frías actas de los claustros y que dicen mucho de la sociedad escolar.

El antecedente inmediato de las rebeldías del primer cuarto del siglo XX, se encuentra en los motines librados por los escolares en favor de las libertades durante la Gloriosa Revolución del 68. Sus protagonistas se enorgullecerán tiempo después de haber participado en el logro de unas prerrogativas de las que se beneficiaría el pueblo entero.²¹ Esos estudiantes belicosos y liberales se habían ilustrado fuera de las aulas y sus actuaciones, aunque notables, no respondían a un impulso universitario, sino al de per-

¹⁹ La ley Moyano de septiembre de 1857 centralizó los estudios de doctorado en la universidad de Madrid. La libertad que trajo la Gloriosa, autorizó a todas las universidades para su concesión en el art. 22 del decreto de 21 de octubre de 1868. *Gaceta de Madrid* del 22. La Restauración acabó con esa situación en el real decreto de 13 de agosto de 1880. *Gaceta de Madrid* del día 16.

²⁰ En Valencia por ejemplo véase: V. Graullera, «Revueltas universitarias en el siglo XVII», *Doctores y escolares. II Congreso internacional de historia de las universidades hispánicas*, 2 vols., Valencia, 1995, I, pp. 221-230. M^o. D. Guillot «Tumultos estudiantiles en el siglo XVII, Doctores y escolares...», I, pp. 251-256. F. J. Sánchez Rubio «La aplicación del plan Blasco y los desórdenes de 1787 en la universidad de Valencia», *Doctores y escolares...* II, pp. 373-384.

²¹ Millán Astray, se felicitaba por haber defendido las libertades en los años previos a la Gloriosa. Especialmente intensos los choques de la Noche de San Daniel en 1865 —primera cuestión universitaria— donde hubo diversas víctimas entre los escolares. *La Voz Valenciana*, 25 de febrero de 1919, p. 1.

sonas progresistas. El liberalismo que se respiraba en las facultades, se debía más al panorama general, que a movimientos organizados por grupos universitarios.

Pero el clásico estudiante liberal, aun el más decidido y entusiasta, aun aquél que había defendido sus convicciones arma al brazo detrás de alguna de las barricadas que se levantaron en España en el transcurso del siglo XIX, era un producto extrauniversitario, callejero, era un joven revolucionario formado ciudadanamente fuera de la universidad, en la lucha política de la calle [...] era uno de tantos mozos agrupados en torno de los partidos burgueses radicales, adonde iba llevado principalmente por el instinto avanzado de la juventud.²²

La Restauración abrió una etapa de relativa paz y suavizó aquella eferescencia liberal.²³ Francisco Giner de los Ríos lo recordaba apenado.

Las turbulencias estudiantiles son frecuentes, estimuladas además, como era lógico, por el ambiente general de rebeldía propio de las épocas revolucionarias. Pero los claustros se reúnen a cada momento, discuten sus asuntos, proyectos, acuerdan, viven [...] Toda ella se apaga en la restauración de 1875.²⁴

Aunque no fueron las únicas. Tres asonadas destacaron a los valencianos en el último cuarto del siglo XIX. La primera en junio de 1880 a favor de su defensa al derecho de holgazanear. El hecho provocó la dimisión del rector.²⁵ En noviembre de 1884 se produjo la segunda. Fue en protesta por las represiones policiales ejecutadas sobre los universitarios madrileños en la noche de Santa Isabel.²⁶ Contaron con la connivencia de las autoridades académi-

²² E. González, *El espíritu universitario*, Madrid, 1931, pp. 1617.

²³ D. Jato, *La rebelión de los estudiantes...*, p. 17.

²⁴ Del trabajo presentado al concurso literario organizado con motivo del IV Centenario de la universidad de Valencia. Fco. Giner, *Non flere non indignari...*, p. 19. AUV, Sección general, IV Centenario, caja 456. También en su libro "La universidad española", *Obras completas*, vol. II, Madrid, 1916, p. 33.

²⁵ El rector, José Monserrat, dispuso que algunos alumnos no se examinaran hasta septiembre como castigo por sus faltas de asistencia. El gesto irritó a los estudiantes que atropellaron los tribunales de examen e impidieron su celebración. La autoridad civil no protegió al catedrático que fue insultado. Al poco Monserrat daba cuentas en Madrid y en septiembre dimitió. "El año de 1880 en Valencia", *Almanaque de Las Provincias*, 1881, pp. 25 y 28. "El año de 1881 en Valencia", *Almanaque de Las Provincias*, 1882, p. 26.

²⁶ El suceso se produjo la noche del 19 de noviembre de 1884. Los escolares silbaron al gobernador Fernández Villaverde. Al día siguiente hubo un choque entre las fuerzas del orden

cas que no castigaron por simpatizar con ellos.²⁷ El tercero lo provocó el controvertido catedrático de medicina Moliner profundamente descontento por su destitución del rectorado.²⁸

Hubieron otros pequeños enfrentamientos entre estudiantes por cuestiones políticas que no pasaron de alguna zorra o refriega dentro o fuera de los patios. La tensión existía pero sin la cohesión u organización necesaria.²⁹ Un testigo y protagonista de excepción, Vicente Blasco Ibáñez, recordaba su paso por la facultad de leyes de Valencia.

Sólo entraba en la Universidad en los días de revuelta para provocar y dirigir la pedrea contra reaccionarios y liberales. Recuerdo que los bedeles, cuando me veían en el claustro de tarde en tarde, se ponían en guardia. “Ave de mal agüero que anuncia la tempestad”,— decía Palanca, el padre del actor. [...] Al fin fui abogado; pero la terminación de mis estudios sirvió para que me dedicase con toda mi actividad a los trabajos revolucionarios. Yo no he sido político ni lo he sido nunca.³⁰

Salvo algún gesto aislado, habrá que esperar a los albores del nuevo siglo para que con las primeras organizaciones escolares, los estudiantes retomen el protagonismo. La fórmula más primitiva del asociacionismo universitario la encontramos en las estudiantinas. Éstas ofrecían conciertos y serenatas a los catedráticos, a las autoridades políticas y a las muchachas. A cambio solían obtener benevolencia en los exámenes, favores, limosnas o galanteos.³¹ La discusión intelectual y política se dejaba para los Ateneos o Círculos

y los estudiantes. Durante el enfrentamiento la policía entró en la Central, maltratando a catedráticos y estudiantes. D. Jato, *La rebelión de los estudiantes...*, p. 21. También *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente*, 4 vols, Madrid, 1996, III, p. 61.

²⁷ Pasaron por alto el motín de los días 25 y 26 con la excusa de que era más recomendable para la paz social tolerar sus manifestaciones y conceder un par de días libres, que solicitar la intervención policial. AUV, Sección general, documentos II, caja 1093/1, acta de junta de decanos de 26 de noviembre de 1884.

²⁸ El ministro le relevó del cargo tras una fuerte polémica promovida por los republicanos debido a asuntos extraacadémicos. Los escolares durante tres días estuvieron en huelga para respaldarlo y protestar su destitución. “El año 1898 en Valencia”, *Almanaque de Las Provincias*, Valencia, 1899, p. 50.

²⁹ La falta de unidad impedía que se les tuviera en cuenta a la hora de ejecutar actos académicos o de otra índole. Buena prueba de ello fueron las dificultades que encontraron los organizadores de la celebración del IV Centenario de la universidad de Valencia en 1902 a la hora de establecer una comisión estudiantil que coordinara a los escolares para realizar una cabalgata durante los festejos. AUV, Sección general, IV Centenario, caja 454, leg. 6. Acta de la sesión celebrada por la Junta organizadora el 3 de mayo de 1902. También *La Correspondencia de Valencia*, 11 y 13 de agosto de 1902, ambos en p. 3.

³⁰ J. M. Carretero, *Lo que sé por mí...*, II, pp. 1661-67.

³¹ Conocemos dos de ellas. La Agrupación Escolar Valenciana y la Estudiantina Valenciana

sociales que los acogían generosamente.³²

A comienzos del siglo XX, nació la primera asociación estudiantil de ámbito estatal. El proyecto de autonomía universitaria que pretendía García Alix necesitaba de la presencia de agrupaciones escolares que colaboraran en el gobierno de las universidades.³³ No es de extrañar que la Unión Escolar surgiera a principios de 1900 en Madrid. Fue impulsada por catedráticos liberales y políticos reformadores.³⁴ Se definió como una entidad que pretendía la unidad de la clase, la confraternización estudiantil y la defensa de los intereses universitarios. Creció y se extendió rápidamente al resto de universidades. Fue beneficiaria del deseo asociacionista estudiantil que venía fluyendo desde finales del siglo XIX. La entidad logró algunos beneficios para los estudiosos dentro de la legalidad.³⁵

Sin embargo, fue en las calles donde tuvo su principal medio de acción, encabezando algaradas y manifestaciones para lograr o mantener privilegios estudiantiles. El éxito de sus convocatorias —debido a la combinación de ideas anticlericales, republicanas, pedagógicas y solidaridad escolar—, los enemistó con el tradicionalismo y la Iglesia. La entidad entró en una grave crisis interna precisamente en su momento de mayor esplendor. Fue en 1905, cuando tras diversas manifestaciones, forzó la dimisión del ministro

Unificada. *El Mercantil Valenciano*, 27 de enero de 1900, p. 2 y *El Correo*, 23 de enero de 1901, p. 1.

³² Su importancia fue tremenda pues la variedad de sus componentes y ambiente de libertad, permitía codearse al rico cacique con el escolar, al republicano con el conservador... Álvaro de Figueroa lo alabó por haber impulsado la cultura y la tolerancia en España. *Obras completas del Conde de Romanones*, 3 vols., Madrid, 1949, II, p. 44. En la misma línea Enrique Lafuente Ferrari decía al recordar el de Madrid: "El Ateneo era una suplencia, una Universidad libre, porque disponíamos allí de una magnífica biblioteca, y sobre todo tomábamos contacto con oradores, escritores y políticos, no sólo de España sino de todas partes". C. Blanco y P. Lain, *La universidad*, Madrid, 1969, p. 28. Era evidente la vinculación de la entidad con los escolares. De hecho, su vida se aquietaba considerablemente con la llegada de los exámenes de mayo. Un breve estudio se recoge en la obra de P. Cuesta, *La escuela en la reestructuración de la sociedad española (1900-1923)*, Madrid, 1994, pp. 265-268.

³³ Proyecto de ley presentado por el Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes sobre organización de las Universidades ante el Senado. A pesar de estar firmado por Romanones se encontraba ligado a la obra de García Alix. *Diario de sesiones del Senado, legislatura de 1901-1902*, t. II, apéndice 5º al nº. 47, el artículo 3. 4 reconocía que "Para el régimen universitario y a los efectos de esta ley o en otras y en las disposiciones reglamentarias se hubieren señalado o señalar en, habrá en la universidad [...] Las asociaciones de estudiantes de la universidad debidamente constituidas."

³⁴ "Crónica", *El Mercantil Valenciano*, 13 de febrero de 1900, p. 1; I. Varela, *La universidad de Santiago...*, pp. 217-222. La misma fecha apunta E. González, *El espíritu universitario*, p. 21.

³⁵ Logró la aprobación de parte de una instancia que remitieron al ministerio en la que pedían algunas modificaciones referidas a la cultura nacional. Fue en la real orden de 27 de abril de ese año. Gaceta de Madrid de 30 de Abril, *Boletín de la revista general...*, t. 122, Madrid, 1904, pp. 252-254.

de La Cierva que en su caída arrastró al gobierno conservador.³⁶

Su fracaso debilitó considerablemente el movimiento asociacionista. Hubo que esperar a la Exposición Regional Valenciana de 1909 para que se retomara. El Primer Congreso Escolar a pesar de no ser tan concurrido como se esperaba, permitió que los estudiantes se determinaran a crear una entidad que defendiera sus intereses.³⁷ Poco después nacía la Federación Nacional Escolar.³⁸ Tenía la doble intención de configurarse como sindicato estudiantil y como aglutinador del resto de agrupaciones. Éstas tímidamente y según ideologías, se iban constituyendo en las diversas universidades. El segundo deseo le llevó a convocar tres asambleas escolares que devinieron conflictivas. Las diferencias políticas de las entidades que participaron, impidieron obtener resultados definitivos. La crisis de la Federación fue inevitable.

LOS ENFRENTAMIENTOS POLÍTICO RELIGIOSOS

Retomemos el activismo escolar en la universidad valentina. Las tres fases por las que atravesó, no guardan grandes diferencias con respecto al estatal. Una primera febril, desde 1900 hasta 1905. Otra de quietud, que abarcaría desde 1906 hasta 1919 y una tercera más politizada, hasta el golpe primoriverista de 1923.

La primera etapa se inició al poco de constituirse la Unión Escolar. El ambiente nacional estaba tenso tras los sucesivos estrenos de la obra anticlerical *Electra* de Pérez Galdós. El anuncio ministerial de conceder vacaciones por los esponsales de la princesa de Asturias, doña Mercedes, con el

³⁶ J. Cepeda, *Los movimientos de estudiantes...*, pp. 10-11.

³⁷ En la Exposición se produjeron tres asambleas importantes referidas a cuestiones de instrucción. El "Congreso nacional de pedagogía" ocupó a cerca de mil maestros y a algunos catedráticos entre los días 12 a 16 de julio. La "Asamblea reformista de instrucción nacional" que se inició el día 22 de junio y se alargó tres sesiones. A ellas asistieron personajes importantes como Vincenti, Ortega Munilla y Llorente entablándose polémicas bastante violentas entre los defensores de la enseñanza laica y la religiosa. La segunda fue el primer Congreso Escolar Nacional que se inició el día 21 de julio. El discurso inaugural corrió a cargo del catedrático de medicina de Valencia, Gil y Morte. Las sesiones se celebraron sin descanso hasta el día 28 en que se produjo la clausura en el Salón de actos de la Exposición con el discurso de Gómez Ferrer. "Valencia en 1909", *Almanaque de Las Provincias*, Valencia, 1910, pp. 53 y 201-203. *Las Provincias*, 24 y 26 de julio de 1909, pp. 4 y 1 respectivamente. *Las Provincias*, 24 de julio de 1909, p. 4.

³⁸ En la sesión inaugural de la primera Asamblea Escolar Nacional. Tras las palabras del secretario y del presidente de la Federación, "Habló a continuación el representante de los escolares de Valencia, D. Francisco Serra [otras fuentes hablan de Candela, el hijo del catedrático de medicina] que recordó que en la universidad levantina había nacido la iniciativa de la federación. Fue muy aplaudido". *Las Provincias*, 25 de noviembre, p. 3; *El Mercantil Valenciano* y *El Pueblo*, mismo día y página; *El Correo*, 24 de noviembre de 1911, p. 3; *La Correspondencia de Valencia*, mismo día y página y *Diario de Valencia*, 25 de noviembre, pp. 12.

descendiente del Conde de Caserta,³⁹ exasperó los ánimos. Desde el 9 de febrero de 1901 los madrileños protestaron por las vacaciones. Se alegaban razones pedagógicas —interrupción de la marcha académica—. Sin embargo, no tenemos duda de la intervención politizada de la Unión que hábilmente encauzó el movimiento a posiciones antimonárquicas. Valiéndose de la solidaridad logró levantar al resto de universidades.⁴⁰

En Valencia la algarada partió de la facultad de derecho —donde existía un foco republicano que desaparecería poco después—. Durante las manifestaciones, se infiltraron personas ajenas al alumnado y se produjeron actos violentos contra edificios religiosos. A pesar de la presencia de las fuerzas del orden desde el 16 de febrero, sólo la caída del partido conservador permitió normalizar la vida universitaria.⁴¹

La llegada de Romanones quietó las cosas,⁴² mientras la Unión Escolar se reforzaba. La arribada en 1903 de los conservadores reavivó los enfrentamientos. Era el momento de demostrar a las autoridades que no iban a seguir tolerando continuas modificaciones en materia educativa y menos si eran conservadoras. Las revueltas que se desarrollaron tuvieron consecuencias importantes entre las distintas esferas del poder. Ministros, gobernadores civiles y rectores, se lo pensarían dos veces a la hora de introducir reformas que afectaran a los estudiantes o en el momento de reprimirlos.

De la intención política de las protestas no hay duda, pues esperaron la llegada de los tradicionalistas para protestar. Dos disposiciones de Romanones originaron el conflicto. El real decreto de 21 de septiembre de 1902 y la real orden de 24 del mismo mes que la desarrollaba,⁴³ modificaba los planes de estudios de medicina.⁴⁴ El ministro Manuel Allendesalazar —silvelista— quiso acabar con ellos,⁴⁵ a pesar de que agradaban a la comuni-

³⁹ Era el antiguo jefe del estado mayor del ejército carlista. *Las Provincias*, 10 de febrero de 1901, p. 1.

⁴⁰ D. Gómez, *Los reformadores de la España contemporánea*. Madrid, 1966, pp. 431-432.

⁴¹ *Las Provincias*, 16 y 17 de febrero de 1901, p. 1. P. Cuesta Escudero, *La escuela en la reestructuración...*, p. 47. Romanones en sus memorias recordaba las circunstancias en que tomó el poder. Á. Figueroa, *Obras completas*. III, pp. 127-129.

⁴² Además del conflicto de los exámenes de acceso. En Valencia sólo hubo un breve enfrentamiento incitado por Moliner como protesta contra Romanones que no quiso visitar su centro de tuberculosos. Fue en 1902 y tuvo escasas consecuencias. "El año 1902 en Valencia", *Almanaque Las Provincias*, Valencia, 1903, p. 50. También Á. Figueroa, *Obras completas...*, III, pp. 142-143.

⁴³ Ambos publicados en la *Gaceta de Madrid* de 25 de septiembre, *Boletín de la revista general...* t. 117, Madrid, 1902, pp. 408-412 y 425-426.

⁴⁴ En el plan se atajaba la ignorancia con que se licenciaban en materias como las enfermedades de la piel, sifilíticas, de los ojos, nariz, laringe y oídos. Entre otras causas —como la necesidad de mayores prácticas—, le llevó a establecer un importante cambio en los planes que alcanzaban a los estudiantes que se encontraban en esos momentos en las aulas. Ha sido estudiado por D. Jato, *La rebelión de los estudiantes...*, pp. 22-23.

⁴⁵ El plan iba a ser aniquilado por el real decreto de 6 de febrero de 1903. *Gaceta de Madrid*

dad universitaria. Por otro lado pretendió mantener lo propuesto por su predecesor —Álvaro de Figueroa— en lo tocante a establecer un temario común para todas las facultades en la reválida.⁴⁶ El listado no gustó ni a profesores ni a alumnos. A unos porque limitaba su libertad de cátedra o por molestarles la desconfianza ministerial en su capacidad evaluadora. A los otros por la extensión de los temas.

La Unión Escolar sacó provecho de la situación. Quería mantener una reforma que gustaba a los regeneracionistas, y demostrar al poder que no iba a tolerar cambios que perjudicaran a los estudiantes. En último extremo se atacaba al conservadurismo. Los más afectados —los de medicina— iniciaron en Valencia las protestas en la primera semana de marzo. El castigo de sus compañeros de Santiago por no acudir a clase empeoró la situación.⁴⁷ La sanción era ajustada a la ley pero excesiva. Por su desproporción y por su justicia material ya que en el resto de universidades se holgaba sin represalias. El motín se generalizó.⁴⁸ El ministro en vez de negociar, empeoró las cosas cuando amenazó con cerrar las universidades y con la pérdida del curso.

En Valencia se rebeló toda la universidad desde el día trece. El desatino del gobernador civil Martos O'Neale al reprimir muy duramente a los escolares, le valió su enemistad mortal. El ministro con las universidades amotinadas cedió.⁴⁹ Pero en Valencia la normalidad estaba lejos de alcanzarse. El rector Candela que no supo ponerse del lado de los escolares, tuvo que dimitir.⁵⁰ La revuelta alcanzó un grado alarmante.

Las cosas empeoraron cuando a finales de marzo un policía abofeteó a un estudiante en Salamanca. El gesto desencadenó violentas protestas entre sus condiscípulos, que finalmente fueron tiroteados por la benemérita en el

de 7 de febrero, *Boletín de la revista general...*, t. 118, Madrid, 1903, pp. 309-310.

⁴⁶ Me refiero a las Reales órdenes de 19 de abril, 28 de mayo y 1 de junio de 1902.

⁴⁷ Las sanciones se recogían en el real decreto de 25 de mayo de 1900 y la real orden de desarrollo de 19 de noviembre de ese mismo año.

⁴⁸ Valladolid, Granada, Barcelona y otras capitales se sumaron. En Sevilla ha sido estudiado por C. Yanes "La revuelta estudiantil en Sevilla a comienzos del s. XX como factor de crisis social", *La universidad del siglo XX (España e Iberoamérica)*, Murcia, 1998, pp. 648-654. En Santiago, I. Varela, *La universidad de Santiago...*, pp. 281ss.

⁴⁹ Salvo la solicitud de que los estudiantes matriculados por libre se examinaran de la misma cantidad de temas que se hubiese impartido en los centros oficiales. Admitió sin titubeos las demás pretensiones, incluida el levantamiento de las sanciones a los rebeldes de Cádiz, Sevilla y Santiago. Fue en la real orden de 16 de marzo de 1903, *Gaceta de Madrid* de 17 de marzo, *Boletín de la revista general...*, tomo 118, Madrid, 1903, pp. 549-550. También *Las Provincias*, 19 de marzo de 1903, p. 1 y *La Voz de Valencia*, 17 de marzo, p. 3.

⁵⁰ *El Correo*, 25 de marzo de 1903, p. 1. *Las Provincias* y *La Voz de Valencia* mismo día, ambos en p. 2. La dimisión se hizo oficial en el real decreto de 29 de mayo de 1903. Se hizo efectiva el 3 de junio. AUV, Sección general, Empleados 18821939. Libro 431, p. 109 vlt. También "El año 1903 en Valencia", *Almanaque Las Provincias*, año 1904, p. 61.

claustro de la universidad. El hecho ocasionó varias víctimas y trastornó a la sociedad universitaria. Se decretaron varios días de duelo y se produjeron manifestaciones por toda España.⁵¹ Los valencianos aprovecharon el impacto social. Valiéndose del respaldo ciudadano, el de las instituciones económicas —destacó la ayuda del Ateneo Mercantil— y el de diversas entidades públicas y privadas, lograron la dimisión del jefe de policía y el traslado del gobernador civil.⁵² Fue un éxito. No olvidemos que los gobernadores eran las autoridades más importantes de la provincia y su designación política dependía directamente del ministro de gobernación.

La protesta además permitió el nacimiento en Valencia de la Unión Escolar. Los días de lucha concienciaron a los jóvenes de la necesidad de aliarse en la defensa de sus intereses. Se superaron los problemas económicos, burocráticos y la importante hostilidad conservadora. La institución nació el 4 de junio de 1903 con vocación de unificar a la clase estudiantil por encima de cualquier controversia política.⁵³

A pesar de lo conflictivo del curso, estas algaradas no cerraron el año. En noviembre, los madrileños volvieron a quejarse por las vacaciones concedidas por los santos de la reina y de la infanta. Los disturbios y las detenciones se sucedieron.⁵⁴ Los hechos trascendieron a Valencia y al día siguiente, los de medicina —los más progresistas de la universidad— no entraron en clase y solicitaron la adhesión del resto. La mayoría se resistió, básicamente porque los estudiantes de filosofía y letras y sobre todo derecho, eran conservadores y monárquicos. Una cosa era arruinar una boda principesca con un carlista, y otra bien distinta atacar a la corona. Aunque se produjeron pequeños alborotos, no trascendieron por la falta de unidad.⁵⁵

Al año siguiente, las mencionadas desavenencias políticas, produjeron un enfrentamiento entre los estudiantes. El gobierno conservador había nombrado a fray Bernardino Nozaleda como arzobispo de Valencia. Los partidos republicanos rechazaron su presencia, alegando que había traicionado a España durante su mandato en Manila.⁵⁶ Durante unos meses, la tensión parlamentaria y ciudadana fue enorme. Precisamente en el momento más álgido, el catedrático internacionalista, Luis Gestoso Acosta, hizo publicidad

⁵¹ *El Correo*, 3 de abril de 1903, p. 1 y *Las Provincias*, 3 de abril, p. 3; 6 de abril 1903, pp. 1 y 2; y 8 de abril, p. 2.

⁵² Fue a la Coruña. También se destituyó al de Salamanca, Joaquín Velasco Rodríguez. *Las Provincias*, 3 de abril de 1903, p. 2; 10 de abril de 1903, p. 1 y 12 de abril de 1903, p. 2.

⁵³ *El Correo*, 5 de junio de 1903, p. 2.

⁵⁴ La sanción fue de 15 días de arresto y 500 ptas. de multa. *La Voz de Valencia*, 20 de noviembre de 1903, p. 3.

⁵⁵ *La Voz de Valencia*, 21 de noviembre de 1903, p. 2.

⁵⁶ Véase el *Diario de sesiones del Congreso*, Cortes de 1903, nº 117, t. IX, pp. 3.631-3.649 y nº 398, t. XII, pp. 5.074-5.084. Romanones en sus memorias, calificó el gesto de Maura como una de sus más temerarias decisiones. *Obras completas...*, III, pp. 176-177.

favorable al religioso y al gobierno de Maura. Horas más tarde los estudiantes se enfrentaban a puñetazos en el patio.

Para aquietar las cosas, se adelantaron las vacaciones y se abrieron dos expedientes, uno contra el profesor y otro contra los alumnos. El primero puso de relieve la actividad política que solía desarrollarse desde las cátedras.⁵⁷ El segundo no pudo aclarar responsabilidades.⁵⁸ En parte por el tradicional silencio de los escolares que lejos de denunciarse mutuamente, se encubrían. Demostraron una fuerte fidelidad de clase que iba más allá de su enemistad ideológica. En parte porque ese enfrentamiento era deseado por todos.

Asimismo se evidenció la ideología imperante en cada estudio. Conservadores los de derecho, republicanos y liberales los de medicina, más indecisos entre unos y otros, los de ciencias y filosofía y letras. La imposibilidad de determinar responsabilidades y el peliagudo asunto político que se trataba —podía trascender de la universidad y agravar el panorama social— hizo que el consejo disciplinario no pasara de amenazar seriamente a los escolares. Para el catedrático promotor del enfrentamiento, una suave reprensión pública.⁵⁹

Aún así la acción más importante estaba por llegar. En marzo de 1905, los estudiantes decidieron intervenir en política a su modo. Insistimos en el peso de la Unión Escolar madrileña. Las reivindicaciones universitarias volvían a convertirse en arma contra el gobierno conservador. Solicitaron modificaciones en la labor legislativa del anterior ministro Domínguez Pascual.⁶⁰ Cansados de esperar contestación burocrática —el silencio administrativo equivalía a la negativa— y convencidos de que el nuevo ministro no se com-

⁵⁷ AUV Sección general, documentos, expediente, caja 38, leg. 6. Expediente sobre los hechos ocurridos en los días 11 y siguientes de marzo de 1904 en el local de la universidad.

⁵⁸ AUV, Sección general, documentos, expedientes, caja 38, leg. 7. Diligencias instruidas con motivo de los sucesos ocurridos en la universidad literaria de Valencia el 17 de marzo de 1904.

⁵⁹ AUV Sección general, documentos, caja 1093/3, leg. 24. Acta del consejo universitario de 16 de junio de 1904. Su recurso no prosperó. Alegó el art. 49 del reglamento de instrucción pública: real decreto de 20 de julio de 1859. *Enciclopedia jurídica española*, 30 vols., Barcelona, (1910), XIX, pp. 628-638, en relación con el 20 del referido a las universidades. Real decreto de 22 de mayo de 1859. *Enciclopedia jurídica*, XXX, pp. 537-552. Pidió que se le levantara el castigo por defectos procesales y que se retiraran los términos "espíritu de secta" al referirse a lo defendido por él. La desestimación se recoge en el AUV, Sección general, documentos, caja 1903/3, leg. 26.

⁶⁰ Como la derogación del real decreto de 31 de julio de 1904. *Gaceta de Madrid* el 6 de agosto. *Boletín de la revista general...*, tomo 122, Madrid, 1904, pp. 11001101. En especial lo contenido en el párrafo 2º del artículo 7º del real decreto de 28 de julio de 1900 referido a incompatibilidades a la hora de matricularse. También pedían que les reconocieran el privilegio de otros años de realizar exámenes extraordinarios para quien le quedase una o dos asignaturas para concluir la carrera.

plicaría con un decreto que no era suyo, le enviaron sus delegados.⁶¹

La reacción airada de Juan de la Cierva y Peñafiel, a la comisión estudiantil, estropeó las cosas. La Universidad volvió a alzarse.⁶² En Valencia el treinta de marzo los de secundaria y los universitarios, se sumaron a las protestas. Al igual que en Madrid se desarrolló una gran violencia. Las manifestaciones fueron cotidianas y toleradas tanto por el rector como el gobernador civil.⁶³ Su pasividad reflejaba el temor de las autoridades a que su actuación desencadenara resultados similares a los acaecidos dos años atrás. El problema se dejó en manos del ministerio.⁶⁴

Los estudiantes tomaran la iniciativa y endurecieran sus acciones. El cinco de abril se marchó contra el ministro y por la libertad de enseñanza, obligaron al cierre de comercios y advertían de nuevos alborotos.⁶⁵ Al día siguiente se "aleccionó" a quienes quisieron entrar en las aulas. No hubo más clases. Las violencias se sucedieron por varios días, alterando notablemente la paz ciudadana.⁶⁶

En Madrid el presidente del gobierno —Villaverde— prometió acceder a sus pretensiones. Oscuros problemas en la publicación del decreto, empeoraron las cosas. Los universitarios temían una maniobra de engaño en espera de que las cosas se aquietaran. Nada más lejos de la realidad. Eran conscientes de que la visita de Alfonso XIII a Valencia a partir del día diez, supondría una catástrofe para el gobierno si antes no se resolvía el conflicto.⁶⁷ Los madrileños pidieron a los estudiantes valencianos que resistieran, pues quedaba poco para que el ministro perdiera. La Unión Escolar valenciana que se había ido decantado hacia posiciones republicanoliberales incrementó las protestas. Finalmente el gobierno cedió para evitar una grave crisis política. El conflicto estudiantil era inesperado y podía provocar revueltas antimonárquicas que se escaparan de las consignas de tranquilidad

⁶¹ La reunión se celebró en el instituto de San Carlos. *El Pueblo*, 29 de marzo de 1905, p. 3.

⁶² En Sevilla ha sido estudiado por C. Yanes "La revuelta estudiantil en Sevilla...", pp. 650-654. En Santiago por Isaura Varela la estudia en su libro. *La universidad de Santiago...*, pp. 286-287. Cartagena y Córdoba por ejemplo lo hicieron algo más tarde. Salamanca recordaba los hechos de dos años antes. *La Voz de Valencia*, 4 de abril de 1905, p. 3; también *Las Provincias*, 8 de abril de 1905, p. 3.

⁶³ En una de ellas, caricaturizó al ministro. La policía salió al encuentro de los manifestantes a los que disolvió de un modo contundente. Algunos sujetos confundidos con los escolares apedrearon la universidad. Los estudiantes, acordaron que en las sucesivas marchas, cada uno llevaría un distintivo para identificar a quienes no fueran alumnos. Los sevillanos protagonizaron actos similares. *Las Provincias*, 5 de abril de 1905, p. 3.

⁶⁴ *El Pueblo*, 4 de abril de 1905, p. 2 y 5 de abril p. 1; y *El Correo*, 3 de abril, p. 2.

⁶⁵ Se burlaron del ministro. *El Pueblo*, 6 de abril de 1905 y *El Correo*, 4 y 5 de abril de 1905, todos en p. 2.

⁶⁶ *El Correo*, 6 de abril de 1905, p. 2. *El Correo*, 7 de abril de 1905, p. 3; *El Pueblo*, 8 de abril de 1905, p. 1. Entre otros actos, apedrearon un tranvía y volcaron otro.

⁶⁷ *Las Provincias*, edición especial de las 12 de la noche para el día 9 de abril de 1905, p. 3.

pactadas con los republicanos Blasco Ibáñez y Rodrigo Soriano para asegurar la normalidad. El peligro era grave:

Villaverde, atemorizado le dice a La Cierva: "Como ellos no cedan tendremos que ceder nosotros. Los estudiantes son de difícil sometimiento material y si el Rey no pudiera ir a Valencia sería un desastre para nosotros."⁶⁸

Su sucesor, Carlos María Cortezo y Prieto, accedió a todo.⁶⁹ Los alumnos agradecidos aclamaron al Rey.⁷⁰ En Madrid, la «victoria» sobre La Cierva y el desastre de Lozoya permitió la paz.⁷¹ El desgaste de la situación hizo que el 21 de mayo el gobierno conservador dejara el poder a los liberales. Montero Ríos recibió la presidencia del gobierno gracias a la intervención directa de los estudiantes. Por vez primera habían influido de manera decisiva en la política nacional.⁷²

El gesto supuso la crisis de la Unión y el final de una etapa de lucha políticoeducativa. Se inició una segunda era, más anodina, en la que se frenó la militancia política para reivindicarse cuestiones exclusivamente pedagógicas y de menor trascendencia. Es difícil señalar los motivos de este paro. En Valencia influyeron varios elementos. Por un lado el disgusto general que produjo en la universidad el enfrentamiento de 1904. Las amenazas de sancionar firmemente a quien llevara la lucha ideológica a las aulas y la idea de que los claustros debían mantenerse al margen de la política, alejaron la conflictividad. Algunos profesores reprimieron a los alumnos sospechosos..., otros conforme al ideario institucionista, predicaban el respeto mutuo y la defensa pacífica de los ideales.

La tolerancia engendra la paz, y el amor y la ciencia son consecuencia natural. Amad pues a vuestros adversarios, y así podréis discutir serenamente, seréis apóstoles de la verdad y del progreso y seréis también capaces de poseer la ciencia.⁷³

⁶⁸ D. Jato, *La rebelión...*, p. 31.

⁶⁹ Incluida la liberación de los detenidos. Real orden de 8 de abril de 1905, *Gaceta de Madrid* del 9. *Enciclopedia jurídica española*, XIX, p. 718.

⁷⁰ El presidente de la comisión huelguista invitó a sus compañeros a que acudieran a recibirlo a la estación para demostrar su agradecimiento por la feliz solución del conflicto escolar. *La Voz de Valencia*, 10 de abril de 1905, p. 3; *El Pueblo*, mismo día, p. 2.

⁷¹ El hundimiento del techo de un depósito produjo 60 víctimas y más de 100 heridos. Los escolares ayudaron a desescombrar. *El Pueblo*, 10 de abril de 1905, p. 1.

⁷² J. Cepeda, *Los movimientos de estudiantes...*, pp. 1011.

⁷³ Del discurso inaugural ofrecido por Gómez Ferrer, catedrático de la facultad de medicina de Valencia, con motivo del primer Congreso Escolar Nacional. *Las Provincias*, 22 de julio de 1909, p. 2.

Sin duda la crisis del activismo a nivel nacional, guarda una relación muy estrecha con el decaimiento de la Unión Escolar. Las causas de éste aún están por estudiar. Pero creemos que fue determinante su victoria sobre La Cierva ya que supuso la enemistad mortal de la asociación con el tradicionalismo. Desde entonces, sin una guía, una coordinadora, un cerebro que impulsase y encauzase las reivindicaciones escolares, éstas devinieron en motines locales, descontrolados y de escasa relevancia.

La quietud de los estudiantes en política, se mantuvo hasta 1917 momento en que se evidenció la crisis total del sistema canovista. Además el proyecto de reforma de la universidad planteada por Silió en 1919 aceleró la radicalización en sus posiciones. Los escolares poco a poco y siempre influidos por una nueva generación de catedráticos, se comprometerán más en cuestiones políticas y tomarán partido entre las diversas facciones.⁷⁴ Los profesores que tiempo atrás se habían preocupado en alentar la neutralidad ideológica, serán quienes les animen a intervenir e implicarse con los problemas de su tiempo. La agitación estudiantil aparecerá como un factor más de la crisis social general que se apoderó de la calle.⁷⁵

A principios de 1919 los universitarios valencianos se manifestaron en solidaridad con sus compañeros de Granada. Allí una protesta contra el caciquismo, hizo que la guardia civil acordonase la universidad y tirotease a los estudiantes matando a uno e hiriendo a varios.⁷⁶ El claustro de profesores granadino pidió la destitución del gobernador y cerró la universidad. Los madrileños el 12 de febrero y los valencianos el 13 se adhirieron.⁷⁷ Dos días después se concentraron en el Parque de Castelar —actual Plaça de l'Ajuntament— para dar mueras a La Chica, al caciquismo y marchar por la ciudad.⁷⁸ La armonía con que se realizaron las protestas y el hecho de que no se interrumpieran las clases, nos hace pensar en una intervención de los docentes. La misma injerencia se denota en Santiago.⁷⁹

Prueba de dicha presencia fue el descontrol y la violencia con que poco después actuaron los estudiantes. Tras la primera prueba de unas oposiciones a escuelas de niñas. Algunas reprobadas se quejaron de irregularidades. En lugar de acudir a los medios legales para reclamar —seguramente por

⁷⁴ J. Cepeda, *Los movimientos estudiantiles...*, pp. 1213. La protesta escolar contra el caciquismo de Granada, se inició por estudiantes concienciados desde la cátedra por profesores socialistas como Fernando de los Ríos y Pablo de Azcárate. Los universitarios frecuentaban la Casa del Pueblo..., de esta buena relación se explica su adhesión a los movimientos obreros.

⁷⁵ J. Cepeda, *Los movimientos estudiantiles...*, p. 12.

⁷⁶ I. Varela, *La universidad de Santiago...*, p. 308.

⁷⁷ *Las Provincias*, 13 de febrero de 1917, p. 3; y *El Pueblo*, mismo día y página, ídem *El Mercantil Valenciano*. También *El Pueblo*, 14 de febrero de 1919, p. 1 y *Las Provincias*, 15 de febrero de 1919, p. 1.

⁷⁸ *El Pueblo*, 16 y 18 de febrero de 1919, ambos en primera plana.

⁷⁹ I. Varela, *La universidad de Santiago...*, p. 308.

haberles prescrito los plazos—, solicitaron auxilio a los universitarios. Algunos de medicina, de ciencias y de la normal de maestros protagonizaron actos de barbarie, que llevaron al rector a abrir una investigación donde parece que sacaron a la luz algunas irregularidades.⁸⁰ Tampoco en este caso hubo sanción para los alborotadores⁸¹ como sí la hubo para los de ciencias que se alteraron a finales de año.⁸²

Como decía, la progresiva politización social alcanzó a las universidades. Reaparecieron nuevas asociaciones estudiantiles. En Valencia se resucitó la Federación Escolar y otras que si bien no renunciaban a la reivindicación de derechos para los estudiantes, tenían un mayor compromiso político. Junto a ellas surgieron otras exclusivamente científicas. El activismo se multiplicó durante el breve paréntesis de la autonomía universitaria que Cesar Silió pretendió establecer.⁸³ La respuesta al creciente asociacionismo laico, fue la proliferación de agrupaciones escolares católicas. El propósito principal de éstas, fue contrarrestar desde el conservadurismo la influencia secularizadora e izquierdista del resto de entidades. Asimismo pretendían defender los valores cristianos con su intervención en el gobierno universitario.⁸⁴ Dos visiones contrapuestas del fenómeno nos permite ver el abismo ideológico existente.

El deseo de cambiar el régimen político español —deseo que tuvo su exteriorización violenta el año de 1917, con la huelga general revolucionaria— se acentuó en los años de 1918 y 1919. La tendencia izquierdista, más pujante cada día, amenazaba dar al traste con todas las instituciones tradicionales [...] con la creación del sindicalismo católico no se había hecho más que comenzar la obra de contención. En la universidad, donde se forma lo más destacado de la juventud, estaba el mayor peligro.⁸⁵

Todas las asociaciones que se bautizaron con el nombre de neutras, degeneraron pronto en políticas, con grave perjuicio de aquellos miembros que de buena fe siguieron agrupados en ellas. Y la misma labor exclusivamente profesional o de clase quedaría obstaculizada por el choque frecuente de opiniones inspiradas en las con-

⁸⁰ *El Mercantil Valenciano*, 22 de febrero de 1919, p. 1. Nos informa de la suspensión hecha por el rector Pastor de las oposiciones para investigar las imputaciones de amiguismo.

⁸¹ *El Pueblo*, 22 y 24 de febrero de 1919, ambos p. 1 y 4 de mayo, p. 1.

⁸² *Las Provincias*, 10 de diciembre de 1919, p. 1.

⁸³ Real decreto de 21 de mayo de 1919. *Gaceta de Madrid* del 22, *Colección legislativa...*, Madrid, 1921, pp. 202-211. En su reforma contaba con la participación de las asociaciones escolares en el gobierno de las universidades.

⁸⁴ Sobre el asociacionismo universitario católico véase la obra de M^a F. Mancebo, *La universidad de Valencia...*, pp. 80-82.

⁸⁵ E. González, *El espíritu universitario*, pp. 3536.

vicciones de cada cual, por el resquemor de los distintos sectores que mirarían con natural perjuicio toda iniciativa que partiese del lado opuesto.⁸⁶

No debe extrañar que el fin de la autonomía universitaria se debiera a una cuestión ideológica. El ministro conservador quiso ganarse a sus correligionarios de partido y accedió a las demandas de las numerosas asociaciones confesionales y religiosos. Declaró el día de Santo Tomás como el del estudiante.⁸⁷ La imposición vulneraba el régimen de libertad que él mismo había establecido. La mayoría de estudios ya lo habían celebrado o tenían otra fecha. Los rectores más simpatizantes al conservadurismo la aceptaron.⁸⁸ Madrid y otras se opusieron.⁸⁹ La decisión acabó con la tolerancia que se había venido dando desde hacía meses en la sociedad universitaria. Los liberales deseaban la reforma. Pero sospechaban de que fuera impulsada por un ministro conservador. La medida les hizo temer una trampa para someter las universidades al control de la Iglesia. La ruptura fue inevitable y traumática. Los profesores se enfrentaron ideológicamente, los escolares con los puños...,⁹⁰ La crisis política nacional y la lucha en el seno de los estudios generales acabaron con el ministro y su reforma.⁹¹

A pesar del problema religioso, la apuesta por la democracia en la Universidad era firme. Así lo demuestran las manifestaciones que se protagonizaron contra las Juntas de defensa y a favor de la Legión y de su fundador —Millán Astray— ante la temida proximidad de un golpe militar.⁹² Se inició en Madrid. La represión policial que se ejecutó, llevó a que el resto de compañeros se asociaran. En Valencia la universidad y demás centros docentes protestaron el trece de noviembre. Redactaron un escrito en el que solicitaron la disolución de las Juntas y el castigo de los culpables por su actuación ilegal. Era una declaración a favor de la malparada democracia y

⁸⁶ *Las Provincias*, 19 de noviembre de 1920, p. 2.

⁸⁷ Real orden de 21 de febrero de 1922, *Colección legislativa...*, año de 1922, Madrid, 1922, pp. 65-66.

⁸⁸ Valencia fue una de ellas. *El Pueblo*, 9 de marzo de 1922, p. 1.

⁸⁹ *El Mercantil Valenciano*, 10 de marzo de 1922, p. 4.

⁹⁰ En Valencia el decano de derecho, Zumalacárregui exageró al calificar de “anárquicos” los actos protagonizados por algunos escolares. Archivo de la Facultad de Derecho, *Libro de actas del claustro de la facultad de derecho. Años 18/VI/1920 a 6/XII/1924*. Acta de la reunión celebrada el día 7 de febrero 1922, p. 43 vltto. En Madrid en leyes también se llegó a las manos. Emilio González, *El espíritu universitario*, pp. 49-53.

⁹¹ La suspensión —derogación tácita— se produjo en el real decreto de 31 de julio de 1922. *Colección legislativa...*, Madrid, 1922, pp. 375-377.

⁹² Millán Astray solicitó el retiro pues no estaba dispuesto a obedecer a las Juntas por considerarlas un poder subversivo. Los estudiantes madrileños se alinearon a favor del militar y de la democracia. D. Jato, *La rebelión de los estudiantes*, p. 49. *Las Provincias*, 12 de noviembre de 1922, p. 7.

de la supremacía del poder civil sobre el militar. No se perdieron clases para demostrar que su protesta era ideológica y no la impulsaba el deseo de evadirse de sus responsabilidades.⁹³

El recrudecimiento de los enfrentamientos en Madrid, volvió a sublevar a los valencianos.⁹⁴ Nada hizo la autoridad universitaria en materia de sanciones. Estaba conforme con los actos de un alumnado que protestaba de civilizadamente.⁹⁵ Prueba de ello fue la reunión el día quince en casa del rector para mostrarles su respaldo. Los alumnos redactaron una declaración solidaria con sus compañeros. En ella exigían la destitución de los represores de Madrid y el castigo de los agentes del orden implicados. También volvieron a recordar a la opinión pública, que la huelga no tenía la finalidad de adelantar las vacaciones sino comprometerse con el sistema democrático.⁹⁶

La labor conjunta de los estudiantes, de los rectores y de los académicos, logró la paralización completa de las universidades, otra grave crisis de gobierno y la caída de Millán de Priego.⁹⁷ El éxito de sus objetivos días antes de las vacaciones navideñas, supuso la pérdida de casi dos meses de clase.⁹⁸

El golpe de Estado de Primo de Rivera delimita nuestro trabajo. Pero no podemos dejar de ver en estas actividades, la génesis de lo que luego sería el compromiso político de las universidades. Poco después lucharán por la democracia y la libertad académica y social. Hablamos ya de una nueva era, de un periodo que se escapa de nuestro objetivo inicial. La indolencia escolar será historia... Se trata en fin, de una etapa que queda para estudios posteriores.

LAS CUESTIONES PEDAGÓGICAS

No fue la política lo que únicamente alteró a los escolares. Los estudiantes nada conformistas, supieron reivindicar derechos y privilegios frente al poder político. También denunciaron los abusos a los que se vieron sometidos.

⁹³ *Las Provincias* 14 de noviembre de 1922, p. 1; y *La Voz de Valencia*, 13 de noviembre, p. 1.

⁹⁴ *Las Provincias*, 15 y 16 de noviembre de 1922, pp. 6 y 3 respectivamente.

⁹⁵ No fueron los únicos. En Granada las autoridades se mostraron favorables a las protestas. En Córdoba, Zaragoza, Bilbao, Alicante y otras ciudades los estudiantes se negaron a entrar en clase. En Barcelona sorprendentemente, se mantuvo el orden protestándose sólo durante los descansos. *Las Provincias*, 18 y 21 de noviembre de 1922, ambos en p. 7.

⁹⁶ *Las Provincias*, 17, 18 y 23 de noviembre de 1922, pp. 3, 3 y 5 respectivamente y *La Voz Valenciana*, 16, 17 y 22 de noviembre, primera plana en todas ellas.

⁹⁷ Fue trasladado como agregado militar a la representación española en Suiza. *Las Provincias*, 15 de diciembre de 1922, p. 7.

⁹⁸ *Las Provincias*. 26 y 28 de noviembre de 1922, p. 3; 1 de diciembre, p. 4 y 9 del mismo mes, p. 1; *La Voz Valenciana*, 17 de noviembre, p. 3 y 2 de diciembre, p. 1. En asamblea celebrada el día 10, decidieron volver a clase por haber logrado sus objetivos. *El Mercantil Valenciano*, 11 de diciembre de 1922, p. 1.

dos.⁹⁹ Los alumnos sufrían enormemente la alternancia dinástica. Cada partido tenía un plan universitario. Por si fuera poco, los estudiantes no eran consultados sobre las cuestiones que les atañían y apenas eran escuchadas sus reclamaciones —y menos las atendidas— por las colapsadas vías burocráticas. El mejor vehículo para hacer conservar sus derechos o hacerse oír era la huelga. La mayor parte de esta clase de conflictos se desarrolló durante los periodos en los que no hubo lucha política. La efervescencia no podía contenerse y los experimentos desde instrucción les proporcionaban continuas razones para luchar. A continuación recogemos las que más trascendieron.

En 1904 los de medicina protestaron cuando se suspendieron las clases prácticas por falta de dinero con el que comprar material.¹⁰⁰ Cuatro años más tarde se reprodujo el motín. El doctor Francisco Moliner pretendió una particular revolución educativa. Aprovechó el malestar estudiantil para amotinarnos.¹⁰¹ Repartió en su facultad un manifiesto en el que censuraba la escasa inversión del gobierno en sanidad y enseñanza. Acto seguido les animó a sublevarse hasta que se les destinaran cien millones de pesetas.¹⁰² Moliner que gozaba de una gran popularidad entre los escolares, los arrastró a protestar intensamente durante varios días a favor de la mejora universitaria.¹⁰³ El doctor pretendió extender el motín a todas las universidades para garantizarse el éxito.¹⁰⁴

⁹⁹ En 1907 los de leyes se amotinaron contra el amiguismo en los nombramientos de profesores ayudantes y por el incumplimiento de las obligaciones docentes. La cuestión se resolvió con el regreso —temporal— de los numerarios. Mucho nos tememos que las promesas de benevolencia de los académicos, acallaran las denuncias. No hubo sanciones para nadie. A pesar de la conmoción y las críticas, las autoridades y profesores estaban interesadas en silenciar el hecho. *La Voz de Valencia*, 30 de octubre de 1907, p. 1. *El Radical*, 8 y 9 de noviembre de 1907, ambos en p. 2. Mismo diario, 9 de noviembre de 1907 confeccionado hasta las 10 de la noche para salir el 10 de noviembre, p. 2 y 12 de noviembre, p. 2. Pese al motín entre el 25 de octubre y el 5 de diciembre no hubo reunión alguna del claustro. *Libro de actas del claustro de la facultad de derecho. Años 11/VI/1885 a 19/X/1911*.

¹⁰⁰ *El Correo*, 11 de enero de 1904, p. 1. Algún arreglo presupuestario habilitó el dinero suficiente para resolver la situación. El conflicto se cerró en falso pues el problema era estructural.

¹⁰¹ Dicha efervescencia se produjo cuando la autoridad académica comunicó las sanciones impuestas por adelantar las vacaciones navideñas del año anterior *Las Provincias*, 14 al 17 y 19 de enero de 1908, todos en p. 2.

¹⁰² *Las Provincias*, 22 de enero de 1908, p. 2.

¹⁰³ *Las Provincias*, 26 de enero de 1908, p. 2; y *El Pueblo*, 25 y 26, ambos p. 1; día 27 p. 2. Sus peticiones fueron muy en la línea de la libertad y autonomía universitaria. Se pronunciaron punto por punto a favor de los principios que el regeneracionismo universitario más progresista proponía.

¹⁰⁴ Su idea pasaba por visitar a todas las universidades con el fin de atraerlas hacia un movimiento de protesta nacional que llevara al gobierno a ceder a sus pretensiones. Era hora de reflejar el descontento omnipresente en la enseñanza superior por la miseria en que se encontraba. Era conocedor de la crisis en que estaba el tejido asociacionista estudiantil. Por ello envió

Sus opositores —republicanos, liberales y conservadores— presionaron duramente al gobernador civil —Pérez Mozo— para que reprimiese los actos con firmeza. Finalmente intervino.¹⁰⁵ La actuación de las fuerzas del orden y las amenazas de las autoridades académicas aplacaron el conflicto hacia el 30 de enero.¹⁰⁶ Los castigos para los más rebeldes fueron ejemplares —especialmente en medicina— y no hubo indulto a pesar de la mediación de familiares y personalidades diversas.¹⁰⁷ Moliner fue expedientado, perdió su cátedra de fisiología humana y pasó algunos días en la cárcel por incitar la revuelta.¹⁰⁸ Rodríguez San Pedro, ministro de Maura, no toleró revoluciones de ninguna clase. La parte positiva de la acción fue que el gobierno se concienció de la precariedad en que se encontraba la facultad de medicina valenciana.¹⁰⁹

El problema era estructural y en 1913 la falta de dinero y equipo, repitió la clausura anticipada de las clínicas. A principios de marzo, los estudiantes en varios mítines denunciaron la escasez y el agravio con respecto a otras

a algunos de los escolares más fieles al resto de universidades para extender la revuelta. En Granada uno de sus estudiantes Arturo Ferris Andrés fue el comisionado de repartir la proclama y de favorecer las algaradas desde allí. Fue detenido y sólo al finalizar los alborotos se le liberó en dicha ciudad. *El Pueblo*, 5 de febrero de 1908, p. 1.

¹⁰⁵ *Las Provincias*, 24, 27, 28 y 29 de enero de 1908, todos en p. 2; y *El Pueblo* 28 y 29 de enero en pp. 1 y 2.

¹⁰⁶ *Libro de actas del claustro de la facultad de derecho. Años 11/VI/1885 a 19/X/1911*. Acta de 27 de enero de 1908. *Las Provincias*, 30, 31 de enero y 1 de febrero de 1908, Fo dos en segunda plana y *El Pueblo*, 31 de enero y de 1 de febrero en primera.

¹⁰⁷ AUV, Sección general, documentos, expedientes, caja 39, legs. 3 y 4. Expediente con motivo de los sucesos ocurridos en Valencia desde el 20 al 30 de enero de 1908. Expediente de los hechos del día 30 de enero de 1908. El consejo universitario castigó para septiembre a los alumnos de 5º de medicina —oficiales y libres— por destacarse en el motín. La petición de amnistía de 44 alumnos de 5º de medicina y otros escritos en los que se pide ser excluidos de las sanciones por no haber intervenido se conservan. AUV, Sección medicina, caja M/563. Solicitudes dirigidas al rector de la universidad por alumnos de 5º curso de la facultad de medicina para que se les levante el castigo impuesto por la superioridad. A los de derecho se les mantuvo el castigo de alargar el curso y examinarles por tribunal de profesores. También se impuso la pérdida de curso a quienes no entraron a clase desde el día 30 de enero. Sin embargo les concedía la posibilidad de nueva matrícula en el plazo de 15 días. AUV, Sección general, documentos, actas de la junta de decanos, caja 475. *Las Provincias*, 3, 4, 5 y 15 de febrero de 1908, pp. 1 y 2; 10, 12, 14 y 29 de mayo, pp. 1 y 2. *El Pueblo*, 4 de febrero, p. 1, también 13 de mayo de 1908, pp. 1 y 2. Un resumen del conflicto se recoge en “El año 1908 en Valencia”, *Almanaque de Las Provincias*, Valencia, 1909, pp. 50-51.

¹⁰⁸ La instrucción del expediente se encargó a uno de sus enemigos ideológicos, el decano de la facultad de derecho —Rodríguez de Cepeda—. AUV, Sección general, documentos, actas del consejo universitario, caja 1903/3, leg. 45. Acta del día 22 de enero de 1908. *El Pueblo*, 29 de enero de 1908, p. 1. El final de su carrera académica se constata en el AUV, Libros, *Catedráticos*, libro 426, pp. 10 recto. y 56 vltto.

¹⁰⁹ Se concedieron 200.000 pesetas para adquirir material científico. *Las Provincias*, 6 de febrero de 1908, p. 2.

facultades.¹¹⁰ Estaban a punto de amotinarse junto a sus profesores, cuando el rector lo impidió poniendo dinero de su bolsillo hasta que se gestionara un incremento presupuestario.¹¹¹ Finalmente las cantidades llegaron.¹¹²

Estas insubordinaciones se hubieran reproducido. Sólo un remedio eficaz podía acabarlas. La solución llegó tras el acuerdo entre la facultad de medicina con la Diputación Provincial que se comprometió a satisfacer las necesidades económicas que se derivaran de las clínicas.¹¹³ También ayudó el aumento presupuestario en educación.

Asimismo se produjeron intentos colectivos desde el estudiantado en favor de la mejora universitaria. La Federación Nacional Escolar convocó tres asambleas. Se produjeron entre 1911 y 1913 en Madrid, Barcelona y Granada. Todas ellas acabaron en conflicto. La asociación nunca logró unir a los estudiantes para la defensa de sus intereses. Lo impidió las diferencias políticas entre liberales, conservadores y catalanistas. La Primera Asamblea Nacional de Estudiantes se estropeó por el desatino de una periodista —la republicana Rosario Acuña— que en un artículo titulado “La jarca de la universidad” atacó a los escolares, a sus familias y al clero.¹¹⁴ Se produjeron graves disturbios en diversas ciudades, destacando la de Barcelona.¹¹⁵ La cúpula de la Federación que se encontraba en Madrid precisamente por el congreso, no fue capaz de controlar la revuelta y menos detenerla con la proximidad de las Navidades.¹¹⁶

¹¹⁰ *Diario de Valencia*, 4 de marzo de 1913, p. 1.

¹¹¹ *Diario de Valencia*, *El Pueblo y Las Provincias*, todos de 6 de marzo de 1913, en su primera página.

¹¹² *Diario de Valencia*, *El Pueblo y Las Provincias* de 7 de marzo de 1913, pp. 4, 2 y 1 respectivamente.

¹¹³ Real orden de 15 de diciembre de 1915, *Gaceta de Madrid* del 17, *Colección legislativa...*, Madrid, 1915, p. 765. La medida no era nueva y era la que se siguió para resolver idéntico problema en la universidad de Santiago de Compostela. I. Varela, *La universidad de Santiago...*, pp. 293 ss.

¹¹⁴ Un alumno de derecho de la universidad central —Cusberto Fernández— lo definía en un artículo publicado en *Las Provincias* el día 11 de diciembre en la página 1 como: «avalancha de frases gordas, de palabras groseras y de dichos soeces, que no se atrevería a firmar ni el más degenerado de los hombres».

¹¹⁵ *El Correo*, 25, 27, 28 y 29 de noviembre de 1911, pp. 2 y 3; *Las Provincias*, 29 de noviembre de 1911, p. 3 y 1 de diciembre, p. 3; *Diario de Valencia*, 26 y 30 de noviembre, ambos en p. 2; *El Pueblo*, 1 de diciembre de 1911, pp. 12.; *La Correspondencia de Valencia*, 29 de noviembre, p. 1. Bajo la presidencia del escolar Vellando, se reunió el comité ejecutivo de la Federación Escolar, con delegados de todas las facultades. En vista de que el gobierno era el primero en dar una satisfacción a la clase escolar y aseguraba que la detención y castigo de los culpables, que los compañeros de Barcelona eran liberados y se calmaba dicho distrito universitario. Comunicaron que se daban por satisfechos y que ponían fin a las huelgas en todo el estado. *El Correo*, 28, 29 y 30 de noviembre de 1911, pp. 1 y 3; 1 de diciembre de 1911, p. 3; *El Pueblo*, 30 de noviembre, pp. 1 y 2; *Las Provincias*, 1 de diciembre, p. 1; y *La Correspondencia de Valencia*, 29 de noviembre, p. 1

¹¹⁶ Oviedo, Salamanca, Zaragoza, Sevilla, Madrid e incluso Barcelona que había sido cerra-

La segunda asamblea también resultó conflictiva. Primero por la reticencia ministerial a conceder las vacaciones para el acontecimiento. Los madrileños se manifestaron hasta que cambió su opinión.¹¹⁷ En Valencia al regreso de los delegados...

Sin que oficialmente definiesen su actitud, abandonaron las clases los estudiantes de la Universidad, intentando hacer una manifestación, que la policía evitó, disolviéndose los escolares pacíficamente.¹¹⁸

Se deseaban más días de vacaciones y más derechos. En varias universidades se solidarizaban con las protestas de ingenieros industriales, que pretendían hacer reales las reformas propuestas en la asamblea.¹¹⁹ Valencia como no disponía de dichos estudios, protestó desde el día 12 por la exigua cantidad que se les destinaba en los presupuestos. Tampoco se atendieron las amenazas de las autoridades académicas.¹²⁰ El asesinato de Canalejas y la conmoción nacional que lo siguió detuvo el motín.¹²¹

La última reunión se celebró en Granada un año después. Nació en conflicto por la oposición de dos grupos. Los escolares conservadores estaban disgustados con el talante liberal de las dos anteriores reuniones y pretendieron desviar la atención pública de la tercera. Por si fuera poco, se celebraba en una universidad simpatizante con el socialismo.¹²² Los catalanistas

da temporalmente por los graves desórdenes. *Diario de Valencia*, 29, 30 de noviembre de 1911, pp. 1 y 2, *Las Provincias*, 3 de diciembre de 1911, pp. 1 y 2 y *Diario de Valencia*, 1 de diciembre, p. 2. *El Correo*, 2, 4, 7, 11, 12 de diciembre de 1911, pp. 3, 1, 2, 2, 2, respectivamente. *El Pueblo*, 4 de diciembre de 1911, p. 1. *Las Provincias*, 13 de diciembre de 1911, p. 1. La muerte de la hija del ministro de instrucción pública y bellas artes —Amalio Gimeno— hizo que el rector viajara a Madrid para presentar su pésame. Machí parece que se olvidó —o quiso olvidarse— de la aplicación de unas medidas que podían agravar —más aún en su ausencia— la situación escolar. *Las Provincias*, 13 de diciembre de 1911, p. 1. El vicerector no se atrevió a ejecutarlas. Llegaron las vacaciones sin que los revoltosos fueran castigados *Las Provincias*, 14 de diciembre de 1911, p. 1.

¹¹⁷ *Las Provincias*, 24 de octubre de 1912, p. 1. El rector en Valencia también las concedió. *Las Provincias*, 25 de octubre de 1912, p. 3.

¹¹⁸ *Las Provincias*, 30 de octubre de 1912, p. 2.

¹¹⁹ *Las Provincias*, 31 de octubre de 1912, p. 2; *El Pueblo*, mismo día, pp. 23 y *La Voz de Valencia*, 7 de noviembre de 1912, p. 3.

¹²⁰ *El Pueblo* y *La Voz de Valencia*, ambos del 13 de noviembre de 1912; *Las Provincias*, días 12 y 14 del mismo mes y año. Todos ellos en sus segundas páginas.

¹²¹ *Las Provincias*, *Diario de Valencia* y *La Voz de Valencia* 15 de noviembre de 1912, p. 2, 2 y 1 respectivamente.

¹²² Al menos tres catedráticos de ese estudio general eran socialistas militantes: Fernando de los Ríos, Pablo de Azcárate y García Duarte. De hecho, muchos estudiantes tenían vínculos con la Casa del Pueblo en Granada y las sociedades obreras. A. M^a. Calero, *Historia del movimiento obrero en Granada (1909-1923)*, Madrid, 1973, pp. 102, 111 y 255-260.

por su parte, nunca tuvieron demasiado apego hacia las asambleas, por considerarlas centralistas y contrarias a la especial coyuntura de su universidad. El casual atropello de un niño por un tranvía en Barcelona fue el detonante.¹²³ Los altercados con la fuerza pública fueron muy violentos y se sucedieron por algunos días. El conflicto distrajo a la opinión pública del congreso.¹²⁴ La invasión de los claustros por la policía que en un principio fue razonable excusa para protestar, al poco se convirtió en el perfecto pretexto para holgar hasta fin de año.¹²⁵

De otro modo no se explica la extensión de la crisis a poblaciones no universitarias y lo infructuoso de las disculpas del gobernador civil —Andrade—.¹²⁶ También fracasaron los esfuerzos del ministro y de las autoridades académicas para frenar el adelanto vacacional.¹²⁷ En Valencia el día 21 de noviembre los de secundaria y los de las escuelas especiales iniciaron la protesta. Los universitarios no tardaron en adherirse.¹²⁸ Al poco todos volvían a sus pueblos para celebrar las Navidades.¹²⁹ En el resto de España las cosas fueron parecidas.¹³⁰ La prensa censuró esa actitud:

Bien está— ¡ya lo creo!— que protesten de los desmanes de unos y otros y se sientan Quijotes cuando la ocasión llega, como ha llegado en las presentes circunstancias; mas lo que no está bien ni medio bien es que su protesta colectiva se exteriorice en el acto de no entrar en clase. ¿Tienen algo que ver los profesores o los libros con que un tranvía cometa un atropello o unos guardias disparen tiros en la universidad, cosas ambas que provocaron el actual movimiento estudiantil?[...] Ya sabemos que España es el país de los

¹²³ *La Voz de Valencia*, 21 de noviembre de 1913, p. 3.

¹²⁴ *El Pueblo*, 22 de noviembre de 1913, p. 3, señalaba a la Asociación Católica de Estudiantes de Barcelona como la directora del movimiento.

¹²⁵ La huelga se extendió al resto de provincias. Sevilla y Cádiz también cerraron sus aulas. En Madrid se produjeron violencias. *La Voz de Valencia*, 22 de noviembre de 1913, p. 3; *El Pueblo*, mismo día y página y *Las Provincias*, pp. 12.

¹²⁶ *Las Provincias*, 23 de noviembre de 1913, p. 3. *La Voz de Valencia*, 25 de noviembre de 1913, p. 3.

¹²⁷ *El Pueblo*, 23, 24 de noviembre de 1913, pp. 2 y 1 respectivamente. *La Voz de Valencia*, 26 de noviembre de 1913, p. 3; *El Mercantil Valenciano*, 26, 30 de noviembre, ambos en p. 3, y *Las Provincias*, 30 de noviembre, p. 3. Se agravó el conflicto conforme avanzaba el mes. *El Mercantil Valenciano*, 30 de noviembre de 1913, p. 3. *La Voz de Valencia*, 3 de diciembre de 1913, p. 3. *El Mercantil Valenciano*, 4 de diciembre de 1913, p. 3. Acta de la junta de decanos celebrada el 3 de diciembre de 1913. AUV, Sección general, documentos, caja 1903/1. *El Mercantil Valenciano*, 4 y 5 de diciembre de 1913, pp. 1 y 3 respectivamente.

¹²⁸ *El Pueblo*, 22 y 25 de noviembre de 1913, pp. 1 y 3; y *El Mercantil Valenciano*, mismo día, p. 1.

¹²⁹ *La Voz de Valencia*, 23 de noviembre de 1913, pp. 1 y 3; *El Mercantil Valenciano*, 23 de noviembre, p. 1 y *Las Provincias*, mismo día y página.

¹³⁰ *La Voz de Valencia*, 25 de noviembre de 1913, p. 2; y *Las Provincias*, mismo día, p. 1.

viceversas y que cada español es una paradoja en calzoncillos; pero los escolares llevan lo paradógico a un límite realmente inconcebible. Porque, aquí donde ninguno estudia demasiado, los que menos estudian son los estudiantes.¹³¹

Este fue el triste final de las asambleas escolares y de los intentos por una reforma universitaria seria desde el mundo estudiantil.

Los alumnos valencianos también defendieron sus privilegios contra las reformas pedagógicas ministeriales. La más destacada de todas fue la lucha que desarrollaron contra los exámenes de ingreso en las facultades. Los gobernantes, los catedráticos y los mismos estudiantes, reconocían las carencias con que se graduaban en la secundaria.¹³² García Alix inició una política de dignificación de la enseñanza y una de sus medidas consistió en implantar la prueba.¹³³ Su sucesor Álvaro de Figueroa quiso mantenerla con leves variaciones.¹³⁴ Como dicho control suponía más obligaciones para los estudiantes, los enfrentamientos con la policía no se hicieron esperar.¹³⁵ En Valencia fueron menos violentos.¹³⁶ Pero bastó para que el republicano renunciara a su proyecto.¹³⁷

¹³¹ *El Pueblo*, 27 de noviembre de 1913, p. 1.

¹³² La 1ª Asamblea de Profesores de Universidad de 1902 en su tercera ponencia: Conveniencia de seleccionar a los alumnos a su ingreso en facultad, y condiciones generales de un buen régimen escolar universitario. Se aprobó la implantación de las mencionadas pruebas. M. Giner San Antonio, Universidad Literaria de Valencia.. Crónica del IV centenario de su fundación. Valencia 1906, p. 64. También AUV, Sección general, IV Centenario, caja 878, leg. 1. Actas de las sesiones generales de la asamblea 28, 29, 30 y 31 de octubre de 1902. Con ocasión de la propuesta de Romanones se escribió anónimamente —no descartaríamos la pluma de algún catedrático— en un diario: “¿Pero es que todos los que salen del instituto son aptos para seguir los estudios de una facultad? No, no y mil veces no.” *El Mercantil Valenciano*, 22 de noviembre de 1901, p. 1. El ministro Ruiz Jiménez al poco de llegar al cargo afirmaba que su proyecto de reformar la instrucción de secundaria se basaba en “evitar lo que ahora ocurre en los institutos, en los que se conceden títulos de bachiller que son una especie de patentes de corso, por cuanto la mayor parte de los jóvenes escolares aprueban los ejercicios de la reválida sin recordar ninguna de las materias que estudiaron en los primeros años”. *La Voz de Valencia*, 6 de octubre de 1913, p. 1. Durante el corto periodo de autonomía de Silió un estudiante de leyes —Medina— declaró que la «falta de amor a la cultura, a las clases y al estudio ordenado y sistemático» provenía de la mala preparación en los institutos. *Las Provincias*, 16 de noviembre de 1921, p. 3.

¹³³ Lo hizo en el real decreto de 28 de julio de 1900. Arts. 36. *Gaceta de Madrid* del 31.

¹³⁴ Fue en el real decreto de 12 de abril de 1901 *Gaceta de Madrid* del 14. También en su reglamento de exámenes y grados para las universidades, institutos, escuelas normales, de veterinaria y de comercio. Real decreto de 10 de mayo de 1901 *Gaceta de Madrid* del 15.

¹³⁵ *El Mercantil Valenciano*, 17 de noviembre de 1901, p. 1. *Las Provincias*, 17, 19 y 20 de noviembre de 1901, todos en primera plana.

¹³⁶ *El Mercantil Valenciano*. 19 y 20 de noviembre de 1901, ambos en p. 1. *Las Provincias*, 19, 21 de noviembre de 1901, ambos en p. 2; y *El Correo*. 18 y 19 de noviembre de 1901, pp. 1 y 2.

¹³⁷ Desistió en el real decreto de 25 de abril de 1902, *Gaceta de Madrid* de 26 de abril, Boletín de la revista general..., t. 115, Madrid, 1902, p. 685.

Las siguientes protestas se reprodujeron durante el gobierno conservador de Dato. Francisco Bergamín García quiso mejorar el nivel académico con idéntico resultado.¹³⁸ Tuvo que desistir. La ley previsiblemente conflictiva sufrió una serie de moratorias y aplazamientos hasta que Esteban Collantes decidió ejecutarla. Fue el tercer intento fracasado. La real orden de 7 de agosto de 1915¹³⁹ tenía mucho cuidado en dejar en suspenso el establecimiento de los exámenes de ingreso. Sin embargo, los universitarios se empeñaron en derogarla.

Los del preparatorio madrileño se alzaron el 25 de octubre y asaltaron los institutos suspendiendo las clases...¹⁴⁰ En el resto de universidades las protestas se repitieron.¹⁴¹ Los del preparatorio de Valencia se alzaron el 26.¹⁴² Tres días después el resto de universitarios y los de la escuela normal de maestros holgaban. El 22 de noviembre comenzó la desbandada estudiantil sin que las amenazas de las autoridades académicas enderezaran la situación.¹⁴³ El ministro Andrade cumplió su palabra y poco antes de Navidad derogó el real decreto.¹⁴⁴ De poco sirvió para devolver la normalidad pues desde el 3 de diciembre ningún escolar pisó los claustros valencianos.¹⁴⁵

¹³⁸ D. Jato, *La rebelión de los estudiantes*, Madrid, 1968, p. 39. Real decreto de 11 de agosto de 1914, Gaceta de Madrid del día siguiente, Boletín de la revista..., t. 155, Madrid, 1914, pp. 186190. La ley contaba con la bendición del Consejo de Instrucción pública que de sus 7 componentes que lo estudiaron sólo uno —Vincenti— dio su voto particular en contra. *Las Provincias*, 20 de julio de 1914, p. 1. *La Voz de Valencia*, 24 de octubre de 1914, p. 1; *El Mercantil Valenciano*, mismo día y página y *El Pueblo*, mismo día, p. 4. *La Voz de Valencia*, 23 y 28 de octubre de 1914, pp. 3 y 1; *El Pueblo*, 27, 29 de octubre 1914, pp. 2 y 3; 4, 6 y 7 de noviembre de 1914, p. 2, 1 y 1. *Las Provincias*, 27 de octubre, p. 1. *La Voz de Valencia*, 28 de octubre de 1914, p. 1; *El Mercantil Valenciano*, 28 octubre, p. 1 y *Diario de Valencia*, mismo día, p. 3.

¹³⁹ *Gaceta de Madrid* del 11, *Colección legislativa...*, Madrid, 1915, p. 454.

¹⁴⁰ *Las Provincias*, 27 de octubre de 1915, p. 3.

¹⁴¹ Especialmente en Salamanca, Sevilla y Valladolid —en esta última, los disturbios fueron muy fuertes, tanto que el rector para calmar los ánimos concedió 4 días de asueto—. *Las Provincias*, 30 de octubre de 1915, p. 3; 20, 24 y 26 de noviembre de 1915, todos en p. 3. *El Mercantil Valenciano*, 26 de octubre, p. 3.; 24 de noviembre, p. 3; *El Pueblo*, 27 de noviembre de 1915, p. 3; y *La Voz de Valencia*, 26 de noviembre, p. 2.

¹⁴² *La Voz de Valencia*, 27 de octubre de 1915, p. 1.

¹⁴³ *La Voz de Valencia*, 23 de noviembre de 1915, p. 2 y *Las Provincias*, mismo día y página.

¹⁴⁴ Real decreto de 24 de diciembre de 1915, Gaceta de Madrid del día siguiente, *Colección legislativa...*, Madrid, 1915, p. 777-778.

¹⁴⁵ *La Voz de Valencia*, 4 de diciembre de 1915, p. 2.

LAS HUELGAS PROVOCADAS PARA ADELANTAR VACACIONES

Esta causa de paro fue la más frecuente y apetecida por los escolares valencianos. También una de las que más les desacreditaron ante la sociedad que confiaba a sus estudiosos la regeneración intelectual de la patria. Éstos carentes de medios y condiciones con las que trabajar. Mal aconsejados por la sociedad —sus familias les animaban a terminar la carrera cuanto antes y por el medio que fuera para incorporarlos a la vida profesional— defraudaron vez tras vez. El mismo Unamuno que en ocasiones se les unió en algunas protestas, llegó a decir de los estudiantes:

Lo que es verdaderamente triste, sobre todo para aquellos que ven en la juventud la esperanza de la patria [...] es que en el fondo de toda esta agitación no hay más que la intención de no estudiar.¹⁴⁶

Estas huelgas fueron continuas, casi anuales y provenían de antiguo.¹⁴⁷ Pero fue hacia 1880 cuando detectamos su incremento¹⁴⁸ que trascendió más allá de la Guerra Civil. Las protestas para adelantar vacaciones eran llamadas por los alumnos *adelantar el punto*. Solían reproducirse ante la cercanía de las fiestas de San José, de Pascua o de Navidad.

Las causas por las que se iniciaban eran diversas. Por alargarse un conflicto, por alguna desacertada decisión ministerial o simplemente por haberse cansado de las clases. La universidad de Valencia se hizo tristemente famosa por ellas. José Deleito Piñuela —profesor de la facultad de filosofía y letras— recordaba en 1925:

Unos de los mayores achaques de nuestra enseñanza oficial es la abundancia de fiestas y huelgas escolares. Felizmente, aquí no se plantean éstas por choques entre profesores y alumnos; pues las relaciones entre ambos son buenas en general, y aun cordiales cuando existen clases prácticas, laboratorios, viajes comunes, u otras formas de convivencia más íntima que la de la diaria hora de verse en el aula. Pero repercuten entre nosotros casi todas las huelgas de otros

¹⁴⁶ M^a. Gómez Molleda. *Unamuno "agitador de espíritus" y Giner de los Ríos*, Salamanca, 1976, pp. 49-50.

¹⁴⁷ Algunos autores apuntan los principios del siglo XVI. C. Pérez Bustamante y S. González García-Prat, *La Universidad de Santiago (el pasado y el presente)*, Santiago, 1934, p. 41.

¹⁴⁸ En Valencia en el acta de decanos de 26 de noviembre de 1884, se suspendían las clases por actos de indisciplina. El 27 de septiembre de 1898 en idéntica asamblea, el decano de medicina Peregrín Casanova comunicaba que su claustro le había pedido hacer algo para evitar las faltas de asistencia escolar que venían reproduciéndose durante años. AUV, Sección general, documentos, caja 1093/1.

centros, y fructifican como donde más las consabidas para adelantar las vacaciones en Navidad, Semana Santa, etc. Además, hay algún otro que, sin ser feriados por precepto, lo son por razón consuetudinaria.¹⁴⁹

Estas actividades además de desprestigiar a la clase escolar frente al pueblo producían otros dos efectos negativos. Servían de excusa a los políticos para desacreditar reivindicaciones escolares justas. El pretexto de que sólo pretendían holgar, servía a veces para ocultar la incapacidad de algunos ministros a la hora de gobernar. La otra parte negativa era que irritaban enormemente a los profesores. Si estos entendían, disculpaban o amparaban las revueltas políticas o pedagógicas, se dolían de estos actos que sólo dañaban la imagen de la comunidad universitaria y vulneraban su autoridad. Ese desagrado no siempre era sincero, pues algunos catedráticos, gustosos aceptaban ese violento final de año. Así nos lo indica el suave trato en las sanciones y las reiteradas solicitudes del rector recordando a los docentes la necesidad de que también ellos asistieran a clase.

Las huelgas de final de año eran un mal endémico. Mientras los más adultos organizaban las protestas serias y reivindicativas, los del preparatorio y los de los primeros cursos, eran quienes se destacaban en las de «mero descanso». Los escolares tanteaban a sus autoridades. Si estas dudaban, o no se mostraban inflexibles, el curso se recortaba al menos 15 días de lo estipulado por ley. Si reaccionaban, la intentona no solía tener consecuencias graves. El rector y las demás autoridades académicas, preferían negociar con los alumnos su vuelta a clase, que aplicar con rigor la ley con el consiguiente riesgo de empeorar las cosas. Especialmente porque esta clase de rebelión, era fácil extenderla al resto de distritos universitarios. No olvidemos que cualquier estallido de violencia hacia finales de año en una universidad, era esperado por el resto para unirse en virtud de una mal entendida “solidaridad escolar” y no volver a las aulas hasta enero. El juego hacía que la vida académica se llenara de tensión con la llegada del mes de diciembre pues cualquier oportunidad podía acabar en motín... Si la provocación no se producía, se motivaba.

* * *

En conclusión. Los escolares del primer cuarto del siglo XX no fueron un grupo conformista. Nunca se aquietaron y supieron mantener viva la lucha por sus derechos e ideales. Estos jóvenes privilegiados impidieron con sus

¹⁴⁹ «La vida de la universidad de Valencia desde 1919 a 1924», *Anales de la universidad de Valencia*, Valencia, 1925, pp. 386-387.

revueltas que las reformas y vaivenes gubernamentales les perjudicaran. Supieron defenderse de los abusos y agravios de una universidad arruinada y de una sociedad en crisis. Si bien es cierto que el trabajo en clase no los destacó, sí tuvieron a gala defender aquello que creían importante. Impregnados de la efervescencia social que los envolvía, supieron poner en jaque a ministros, gobernadores civiles y rectores que llegaron a valorar el peso y la fuerza de la combatividad escolar. Hablamos pues de una generación de luchadores.

